



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12245

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 6 DE SEPTIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini, 1.º 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Nuestro gozo en un pozo

En forma de rumor llega á nosotros una especie extrañísima, que tardará en producir disgustos lo que tarde en recibir confirmación.

Se asegura que de lo de conceder al apeadero de los Molinos la tarifa económica que rige entre Murcia y Cartagena no hay nada; la versión que corrió el mes pasado y de la cual nos hicimos eco en un número anterior, no tiene fundamento alguno, pues sólo descansaba en el buen deseo de los que aprecian los asuntos dentro de la lógica; mas al efecto de que no resulte el contraste que desde los Molinos, estación de Cartagena, valga mas el viaje á la capital de la provincia que desde la otra estación, se dice que se va á suprimir la tarifa económica, quedando ambas estaciones sujetas á la tarifa general.

Si mal no recordamos, estableciöse esa tarifa en ocasión en que una compañía de coches estableció un servicio diario por la carretera á precios que competían por su baratura con los precios del ferrocarril. La tarifa económica mató la competencia y la empresa ferroviaria, con muy buen acuerdo, decidió no volver á los antiguos precios para evitar que aquella reñara.

¿Es que ahora no hay ese peligro? Lo hay corregido y aumentado. Existe ya la competencia y si los carruajes no arrancan del centro de la población, parten de las afueras. Lo demás se andará cuan-

do haya margen, es decir, cuando la diferencia entre los billetes de las tarifas reducida y general den más campo á la explotación.

Cuando la última de las dos tarifas se estableció, los Molinos se componían de cuatro casas; los Barreros no eran más que un campo; San Félix apenas tenía alguna que otra casa sobre la carretera; los Dolores era un insignificante caserío sin aspiraciones. Hoy esos pueblos juntos cuentan con una población de dieciséis á veinte mil almas y puede deducir la compañía por ese dato si se le puede hacer la competencia.

Al establecerse el apeadero de los Molinos, creíamos—y en tal concepto pedimos y defendimos la instalación—que el propósito era hacer más frecuentes, facilitándolas, las comunicaciones con Murcia; mas al parecer nos hemos equivocado lastimosamente, pues hasta la fecha no hemos hecho mas que alimentar una ilusión que ha venido á trocarse en un gran desengaño por lo que respecta á los Molinos y en un daño cierto por lo que tiene relación con Cartagena.

Defendimos el apeadero por la comodidad que proporcionaba y afirmábamos que esa misma comodidad proporcionaría número mayor de pasajeros. Pero si la compañía lo entiende de otro modo y para justificar el haberlo sometido á la tarifa general suprime la reducida que rige entre Cartagena y la capital de la provincia, con su pan se lo come. Ella tendrá la competencia que quiso destruir y que se la hará ahora con mayor suma de elementos, con los que puede proporcionar y proporciona la población de las afueras.

Porque no se haga ilusiones la compañía: ya hay carruajes que

parten de los Dolores para Murcia en competencia con el tren.

Si eso es ahora, ¿qué será si el rumor se confirma?

TIJERETAZOS

Esto del regionalismo promete.

¿Que nó?

Ahí va eso que publica un periódico:

«Los zapateros de la Coruña han publicado una hoja en que comunican al público que en junta que han celebrado, han tenido el acuerdo de no admitir composturas de calzado que no haya sido fabricado en la Coruña.»

Si el procedimiento se propaga y llega á Barcelona y se niegan los catalanes á vendernos los productos de su industria, nos parten.

¿Qué mamarracherías inventa el meollo de ciertos sujetos!

Y se habrán quedado tan orondos al negar el auxilio de la lezna al tacón castellano ó al zapato leonés.

Con que al regionalismo le entren unos cuantos refuerzos como el de los zapateros coruñeses, se pone las botas.

Es decir, según de donde sean.

Las Noticias de Barcelona, departiendo con *La Veu de Catalunya*:

«Es *La Veu* un papel que aunque utilizamos no lo leamos.»

¿Utilizarlo sin leerlo!

¡Ah, ya!

Lavémonos las manos.

Los panaderos de Barcelona reclaman el descenso dominical.

Barcelona... Murcia... Alicante...

Esto se corre y habrá que apañugar con el pan duro.

Leemos:

«Los propietarios están sindicados para defenderse de los inquilinos morosos; defienden su propiedad y su derecho y hacen perfectamente; pero en cambio no existe ningún sindicato que procure albergue á los infelices necesitados que se ven sin hogar ni refugio por no poder pagar al casero.»

¿Quién piensa en eso?

¿No se la gobiernan los caseros para asegurar los alquileres?

Pues también se la gobernarán los que no tienen casa para no dormir á la intemperie.

Es decir, si antes no surge una mano misericordiosa que arregle este asunto en bien de todos.

VERSOS

LAS CAMPANAS

Hay en el campanario cuatro ventanas, y en ellas suspendidas cuatro campanas; con voz aguda á veces y á veces grave, como hablan que el labio decir no sabe; pero, si tanto esencho, bien pronto advierto que unas tocan á gloria y otras á muerto. Dicen las dos menores: «¡Cantad victoria!»; «¡Hoy el alma de un niño vuela á la gloria!»; Dicen las dos mayores: «Hoy muda y grave va un alma desprendida. ¿Dónde? ¡Quien (sabe)»

Y si alternando tocan, en turno incierto, unas veces á gloria y otras á muerto. Y sé que, ya remotas ó ya cercanas, siempre he de oír las voces de las campanas. Mas ¡quién sabe en su turno, siendo tan (vario)

qué tocarán los bronceos del campanario? Yo, por más que medito, jamás acierto cuándo ha de ser á gloria ni cuándo á muerto. ¿Qué importa! En los espacios desvanecido, su clamor siempre es eco de algún gemido. Recordando en qué pára la humana escoria, siempre al mundo repiten la misma historia; y, ya alegres, ya tristes, ello es lo cierto que, aunque toquen á gloria, tocan á muerto. F. B.

D. MIGUEL DE UNAMUNO

Su discurso en los juegos florales de Cartagena.—Su novela «Amor y Pedagogía.»

III

Está enamorado de su concepción de patria, y repugnante no sé si por instinto ó por convicción, la idea de que nuestra len-

gua no sea propia, nacida entre nosotros, sin mezcla alguna, no derivada sino nativa.

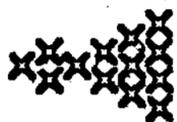
Se implantó, dice, y sigue implantado al latín, á donde se van á buscar modelos prefiriéndolos á la vieja herencia popular, al romancero, tomándolo todo del latín y haciendo de este modo un idioma libresco, escolástico y oratorio que se aparta y rehuye de toda expresión que chorrea vida, arrancada al tráfago de los quehaceres de cada día.

Están que casi me atrevo á llamar immoderado el que por la patria siente, y ya que de otro modo no puede conseguirla, trata de lograrlo en el lenguaje, creando palabras dando giros, que por lo extraño llaman la atención y aún chocan y molestan en el oído de los que no tienen costumbre de escuchar esa nueva fraseología que hoy vá tomando cuerpo en nuestro idioma, haciendo verbos y adjetivando palabras.

Por eso dice que llamamos clásicos españoles, á los que de clásicos tuvieron poco, pues fueron latinos ó italianos, y dice que debe permitirse á la lengua que crezca como árbol frondoso; la que ya verboso en el campo sin labores acabado de remejer y cuejar.

De religión se ocupa, y conforme con una idea expuesta por él con anterioridad á su discurso en esta población, cual es la que el hombre ha sido el creador de los Dioses; dice en su discurso que cada pueblo ha tenido necesidad de formarse por sí propio el concepto de su Dios. En esto participa por completo de la doctrina de Haeckel, en que buscando el hombre el origen de la materia buscó al creador de ella, y no concibiéndolo de otro modo, le dió su forma y se lo fingió á su semejanza.

El Evangelio y la ley romana de las doce tablas, formaron un maridaje especial, y fundadas las sociedades en la creencia de que lo temporal nada significa ni vale ante lo eterno, se deja la sociedad venir encima todas las catástrofes sin oponer resistencia alguna y llenas de resignación. La idea de la *nadería* y resignación no la toma como moderna, y dice que puede ser acicate que nos lleve al progreso y resignación.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 116

—¡Escucha!—dijo.—¡Escucha sin hacer muecas! Sabes que voy de buenas, pues si quisiera podía darte un golpe, y al momento pondría punto á la historia. Ello es sencillísimo...

Sintió que no decía cuanto era menester, y se calló. Matrena no se movía. Con una rapidez febril repasaba su vida con su esposo, y repetíase la pregunta dolorosa:

—¿Qué ocurrirá?

—¡Mortua!—dijo de pronto y en tono dulce Grigory, con la mano apoyada sobre la mesa é inclinado hacia su esposa.—¿Es culpa mía que todo vaya como va? No, la culpa es de mi alma, que tengo tan enferma...

Meneó la cabeza en todos sentidos, y murmuró:

—¡Tengo el alma tan enferma!... ¡Estoy tan estrecho en la tierra!... ¿Vivir se llama esto? Admitamos que los enfermos del cólera sean mi sostén. Unos se morirán, sanarán otros, y yo he de continuar viviendo. ¿Viviendo cómo? Esto no es vida. Todo lo comprendo, sólo que me es difícil explicar que no quiero vivir de este modo... ni cómo quiero vivir. ¡No! ¡No! Ellos están cuidados, son objeto de toda clase de atenciones... yo estoy bueno, pero si mi alma me hace daño, quiere decir esto que valgo menos que ellos? Porque yo estoy peor que un enfermo de cólera, tengo costras en el corazón... ¡Y tú gritas ante mí! ¡Pien-

117 EL MATRIMONIO ORLOF

sas que soy una fiera? Un borracho, y no más? ¿Qué bestia eres!

Hablaba dulcemente y de modo razonable, pero ella oía mal su palabra, absorta en la severa revista del pasado:

—Callas...—seguía Grichka, escuchando algo nuevo y fuerte que crecía en él.—¿Y por qué callas? ¿Qué quieres?

—¡Nada quiero de tí!—exclamó Matrena.—¿Por qué me atormentas, pues? ¿Qué necesitas?

—¿Qué necesito? Necesito... por así decir... Mas Orlof sintió que no podía decir lo que necesitaba, que no podría explicarlo de manera que todo pareciera claro para él y para ella. Comprendió que entre ambos se había formado algo que ninguna palabra podría destruir.

Y de repente se encendió en él una brusca rabia alvaje. En un impetu asestó un puñetazo en la nuca de Matrena, y aulló de modo feroz:

—¿Qué es lo que haces, hechicera? ¿Qué comedia representas? ¡Te mataré!

Obligada por el golpe, la mujer dió en la mesa con el rostro; pero inmediatamente se afirmó sobre los pies, fijó en su marido una mirada de odio y dió firmemente y en voz baja esta sencilla palabra:

—¡Pega!

—¡Silencio!